

# En la Ruta de Le Paige

POR MARCELA GODOY DIVIN

**¿QUÉ** UIÉNES somos? ¿De dónde venimos? Interrogantes inmensas. Y para Ana María Barón, arqueóloga de la Universidad de Chile (ex alcaldesa de San Pedro de Atacama), el desafío que estimula una trayectoria ya reconocida, que alcanza un cuarto de siglo.

Se esperaba un primer libro de la discípula del padre Gustavo Le Paige, precursor de la arqueología chilena. Siguiendo sus pasos, en efecto, la aventajada alumna redescubrió la aldea de Tulor, primero, y aporta ahora nuevos elementos a las teorías originales del notable jesuita belga.

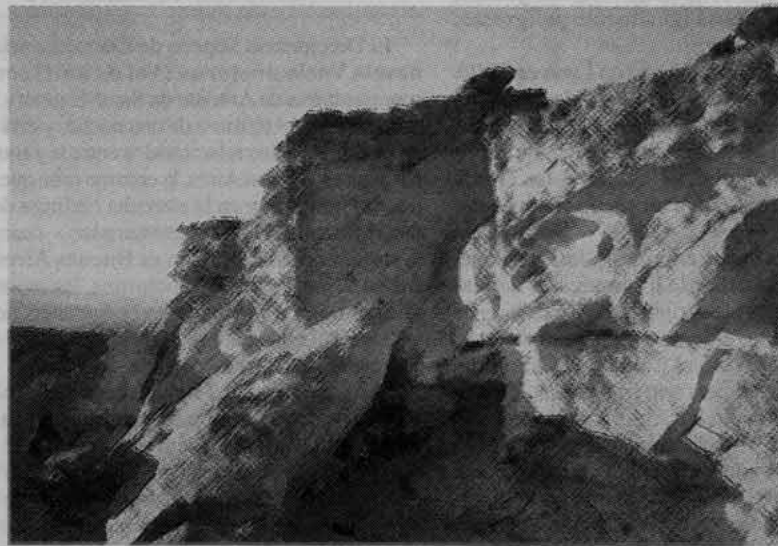
**Arqueología y patrimonio cultural** es la obra de una persona radicada durante dos décadas en la zona que representa una de las áreas de mayor interés prehistórico en nuestro país y América. Sus páginas entregan los resultados de una reciente investigación de la autora realizada a todo lo ancho del territorio comprendido entre la alta cordillera, en la frontera con Argentina, y la costa de Mejillones, siguiendo el circuito el gasoducto Gas Atacama. Una expedición de 430 kilómetros a través del desierto más árido del mundo, que reunió todas las características de una excitante novela de aventura. El relato de su protagonista tiene, por esta razón, el doble atractivo de invitarnos a vivir esa experiencia y de revelar los hallazgos que nos hacen avanzar un paso más en el imprescindible conocimiento de nuestros orígenes.

Dos mujeres, tal vez las dos primeras en atravesar solas el desierto de Atacama, desde la cordillera al mar, realizaron el estudio en terreno: la ya mencionada autora de este libro y Gisela Bau-

mann, geógrafa de la Universidad de Nuremberg, de Alemania, especialista en botánica. En medio de un paisaje de piedras, arena y sol en 100 km a la redonda, su expedición se inició desde lugares inexplorados, sobre 5 mil metros de altura, para ir descendiendo paulatinamente hacia la costa de Mejillones.

“Atravesamos el Altiplano, cuyas antiguas lagunas están rodeadas de restos culturales de cazadores arcaicos. También en esa zona encontramos el lecho de muerte de dos caravaneros que algunos cientos de años atrás intentaron cruzar la cordillera tan sólo con ojotas, sus ropas de lana y no más armas que el arco y las flechas. Allí, en lo que hoy conocemos como el Paso de Jama, a 4.700 metros sobre el nivel del mar, los pilló una tormenta de nieve y hielo. Los restos obtenidos nos permiten acercarnos a las condiciones de vida en aquellos años, recrear un momento de la historia diaria de los hombres que iban y venían desde el otro lado de la cordillera (...). Más abajo, en la precordillera atacameña, en las cuencas de los ríos Vilama y San Pedro, nos encontramos con la mayor riqueza cultural de todo el trazado. Ambas fuentes de agua dieron vida a estas tierras que hoy conocemos como el centro principal de desarrollo de la cultura atacameña... (...). Una pequeña aldea en lo alto de la loma en medio de ambos ríos, fue nuestro hallazgo más relevante...”

El relato de la arqueóloga nos conduce hacia un punto clave de su investigación: el replanteamiento de la antigua polémica desatada por el padre Le Paige, al detectar hace 30 años un poblamiento atacameño más antiguo de lo que hasta entonces (y hasta ahora) se aceptaba oficialmente. (La hipótesis reconocida establece que los primeros asentamientos



41709

humanos en América, provenientes de Asia, tienen 15 mil años a lo más, y corresponden al estilo de desarrollo conocido como el Paleolítico Superior). Obligadas por el trazado del gasoducto a ampliar el estudio de Le Paige, las investigadoras abarcaron esta vez sectores nuevos, de difícil acceso, que muchas veces debieron recorrer a pie. Así, llegaron a descubrir importantes yacimientos de la misma época registrada por el sacerdote pionero y que, sin duda, son un aporte a su visionaria hipótesis.

“Nuestro paso lento y asombrado por sitios no conocidos anteriormente fueron encontrando los elementos de la cultura que el padre llamó Cultura Ghatchinense, de Ghatchi (caichi en lengua cunza significa peñazco, piedra), los que él había calificado como la primera huella dejada por el hombre paleolítico, de la antigua Edad de la Piedra, en Atacama (...). Joyas del tallado en la piedra, bellos y perfectos instrumentos, útiles para cortar huesos, carnes, cueros, ramas y otras piedras; tecnologías de hombres inteligentes... Lo que demostraría la existencia de un Paleolítico Inferior en América, de hace 20.000 o 30.000 años atrás”.

**Arqueología y patrimonio cultural** expone, en todas sus facetas, lo que es un estudio de

impacto ambiental, sus metodologías, técnicas y hallazgos. Además de una apreciable información científica, la edición comprende elementos gráficos en abundancia, lo que hace de este libro un valioso instrumento didáctico. No podemos pasar por alto, finalmente, la paradoja que envuelve este doble proceso de producción científica y editorial: el patrocinio otorgado por Gas Atacama, que hizo posible la publicación del libro de Ana María Barón, se hizo efectivo aun cuando la empresa debió pagar una elevada multa al Estado chileno, debido a una infracción *in situ* denunciada por la misma arqueóloga y autora del estudio.

## ARQUEOLOGIA Y PATRIMONIO CULTURAL

✶ Ana María Barón.  
Atacama, 1999,  
79 páginas.

